

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

¿Con qué hace pareja el sujeto místico?.

Collazos Montoya, Roger.

Cita:

Collazos Montoya, Roger (2024). *¿Con qué hace pareja el sujeto místico?. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/288>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/odY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿CON QUÉ HACE PAREJA EL SUJETO MÍSTICO?

Collazos Montoya, Roger
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Una indicación relevante para la práctica psicoanalítica es la pregunta orientadora “¿Con qué hace pareja el sujeto?”, para lo cual, además del partenaire sexual, puede concebirse a uno de sus padres, un trabajo o un síntoma. Por esto, es relevante el término partenaire síntoma desarrollado por Jacques Alain Miller. Posteriormente, para el abordaje del sujeto místico, se desarrolla algo de la mística en relación con el goce femenino, retomando la perspectiva lacaniana del Seminario 20. Esto entra en diálogo con la mística en relación con la religión. Como síntesis de lo anterior, se aborda una respuesta a la pregunta, pensando la pareja del sujeto místico.

Palabras clave

Goce femenino - Mística partenaire - Seminario 20 - Pareja síntoma

ABSTRACT

WHAT DOES THE MYSTICAL SUBJECT COUPLE WITH?

A relevant indication for psychoanalytic practice is the guiding question “What does the subject couple with?”, for which, in addition to the sexual partner, one of his or her parents, a job or a symptom can be conceived. For this reason, the term partenaire symptom developed by Jacques Alain Miller is relevant. Subsequently, for the approach to the mystical subject, some of the mysticism is developed in relation to feminine enjoyment, returning to the Lacanian perspective of Seminar 20. This enters into dialogue with the mysticism in relation to religion. As a synthesis of the above, an answer to the question is addressed, thinking the couple of the mystical subject.

Keywords

Feminine enjoyment - Mysticism partenaire - Seminar 20 - Couple symptom

Una indicación relevante para la práctica psicoanalítica es la pregunta orientadora “¿Con qué hace pareja el sujeto?”, para lo cual, además del partenaire sexual, puede concebirse a uno de sus padres, un trabajo o un síntoma. Por esto, es relevante el término a) *partenaire symptôme* desarrollado por Jacques Alain Miller. Posteriormente, para el abordaje del sujeto místico, se desarrolla algo de la b) *mística* en relación con el *goce femenino*, retomando la perspectiva lacaniana del Seminario 20. Esto entra en diálogo con la c) *mística en relación con la religión*. Como síntesis de lo anterior, se aborda una respuesta a la pregunta, pensando d) *la pareja del sujeto místico*.

a) Pareja como partenaire síntoma

Partenaire-síntoma es el término que Jacques Alain Miller introduce en su curso “El Otro que no existe y sus comités de ética” (en colaboración con Eric Laurent) dado entre noviembre de 1996 y junio de 1997, para profundizarlo en su curso “El partenaire-síntoma” sucedido entre noviembre de 1997 y junio de 1998. Intentando auscultar sus antecedentes, puede revisarse la clase del 16 de noviembre de 1976 en el seminario 24 en el cual Lacan plantea la pregunta “¿A qué se identifica uno, pues, al fin del análisis? ¿Se identificaría a su inconsciente? Eso es lo que yo no creo” argumentando que el inconsciente sigue atando al Otro. Continúa entonces ahondando en otra pregunta y su posible respuesta:

¿En qué consiste esta demarcación que es el análisis? ¿Es que eso sería, o no, identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma (symptôme)? Adelanté que el síntoma puede ser el partenaire sexual. (...) el síntoma, tomado en este sentido, es lo que se conoce, e incluso lo que se conoce mejor. (...) Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. (...) Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis. (Lacan, 1976)

Habría que hacer lectura minuciosa y diseccionada, pues en pocas palabras Lacan hace varias propuestas que orientan la clínica. Por un lado, plantea que la identificación con el síntoma que se conoce bien, es el fin del análisis, posición que controvierde la del fin del análisis como atravesamiento del fantasma. También dice que dicha identificación está sustentada por una distancia que de garantía, distancia que podría entenderse desde el buen decir, la manera en la que se habla de aquello. Lo más innovador de esta posición es afirmar que el síntoma puede ser el

partenaire sexual. Decir que puede ser, no quiere decir que tiene que ser. Y justo ahí se abre la puerta, a no solo pensar que el síntoma puede ser el partenaire sexual, sino que el síntoma sea un partenaire en sí mismo. De este modo, sería pertinente hacer un repaso por el término partenaire-síntoma acuñado por Miller, estudiando sus implicaciones clínicas.

Para aterrizar esa idea, Miller se propone la pregunta “¿cuál es el hueso de una cura?”, a lo que responde “lo imaginario”, “la identificación fálica”, “el fantasma” y en cuarto lugar “el síntoma”; este último lo define como “la investidura libidinal de la articulación significante en el cuerpo, y en este sentido, es un modo de gozar” (Miller 2020b, p. 408). De manera complementaria, el autor plantea que

Lo fundamental tanto en el fantasma como el síntoma es el núcleo de goce, del que uno y otro son modalidades, envoltorios. Y el modelo del síntoma del que se trata no es tanto el histérico, (...) sino el obsesivo (...). El yo lo adopta, forma parte de la personalidad y, lejos de despegarse, se vuelve fuente de satisfacción agradable, en discordancia, como ocurre con el síntoma histérico. En este nivel, el sujeto es feliz tanto en el fantasma como en el síntoma, y desde esa perspectiva hablo del partenaire síntoma. Si está ligado al sujeto de manera esencial, el partenaire puede encarnar el síntoma del sujeto. (Miller, 2020a, p. 417)

Como sucede en la cita inicial de Lacan, en estas dos de Miller hay varias ideas condensadas que habría que leer con precisión y lentitud para no pasar por alto, no solo los argumentos, sino las indicaciones clínicas que ofrecen. Lo primero para resaltar es entender que el síntoma es un núcleo de goce, es decir, en tanto ese síntoma tenga un estatuto de Otro, funciona como un envoltorio o como la envoltura formal del objeto *a*, el objeto perdido tras el que va la pulsión. Aunque tenga un carácter autoerótico la pulsión necesita pasar por el otro para poder cerrar su recorrido. Así pues, el partenaire puede encarnar el síntoma, sin decir que por ser partenaire, es síntoma. También esta cita anima a establecer una diferencia que puede obviarse por la literalidad de las palabras, esta es, entender que partenaire tiene dos connotaciones, por un lado, la connotación de partenaire sexual en tanto pareja, y otra muy distinta, la de partenaire síntoma. Si se lee con atención, es la diferencia que queda insinuada por Lacan al principio del seminario 24, al decir que el síntoma puede ser el partenaire sexual.

b) Mística en relación al goce femenino

Pensar la mística desde la perspectiva psicoanalítica surge porque Lacan, en el Seminario 20 “*Aun*”, se acerca a ella para dar cuenta del goce femenino en el desarrollo de las fórmulas de la sexuación. Así pues, hablar de goce femenino implica primero hablar de goce y goce fálico para poder diferenciarlo de este. El goce fálico o del Uno se ubica en el lado izquierdo, mientras que el goce femenino o goce Otro hace alusión al lado derecho, como a continuación se nota[1]:

El goce fálico es aquel regulado por la ley del padre, por el com-

plejo de Edipo, que guarda relación con las estructuras clínicas conocidas. Este es el formalizado al lado izquierdo, el masculino. Entre los cuantores que están arriba puede apreciarse que se indica que para todo *X* existe la función fálica, así como también existe una excepción en las *X* que no aplica para la función fálica, esta es la función del padre. En ese sentido, la excepción crea el universal, el todo (que luego no habrá al otro lado de las fórmulas). En la parte inferior, se encuentra la *F* (ϕ) que representa la función fálica, así como el matema $\$$ que se dirige al objeto *a* como causa de deseo. Esa flecha da cuenta de la fórmula del fantasma. A su vez, en la vida amorosa, esa flecha indica que en la posición masculina hay cierta búsqueda de satisfacción en relación al otro como fetiche. Que se dirija al objeto *a* y no a $\neg a$ (la mujer que no existe) da cuenta justamente de la imposibilidad de la relación sexual.

Por otro lado, el lado derecho es la que ayuda a dar cuenta del goce femenino. El contexto del lado derecho es los cuantores; el primero indica que no hay excepción de *X* que aplique para una función fálica que no opera. La razón por la que no hay excepción, no es porque cualquier *X* pueda ser incluida en la función fálica, tiene que ver con que, al no haber función fálica, pues no hay alguna *X* posible y por ende no hay excepción. El segundo cuantor especifica que no hay un universo de *X*, cerrado y compacto, que aplique para la función fálica. Habría algunas *X* que operen pero que no hacen serie entre sí, por eso no se puede hablar de un conjunto universal entre sí. No hay el universal que se veía al lado izquierdo. Esa es la misma razón por la que la mujer está representada como $\neg a$, la mujer que no existe. Al respecto, Lacan dice “*la* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de *la* mujer en aquello que no toda es” (Lacan, 2018, p. 89). Luego precisa que “Sólo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es de las palabras” (Lacan, 2018, p. 89) queriendo indicar que esa naturaleza refiere a los significantes, a lo simbólico y justo eso es lo que la hace *no toda* con “un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica” (Lacan, 2018, p. 89). Que sea suplementario indica que ese goce es del cuerpo, “*Más allá del falo*”, “del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe (...) cuando ocurre” (Lacan, 2018, p. 90). Volviendo al esquema de las fórmulas, es importante resaltar las flechas que se lanzan desde $\neg a$. Una de ellas se lanza hacia *F*, dando cuenta que ir más allá del falo no es no pasar por él. Dicho de otra forma, quién está en posición femenina, en una parte, se relaciona con el goce fálico, pero no-toda. Otra parte se relaciona con ese Otro barrado, sin consistencia. Quien está en posición femenina tiene relación con *F* por ser un ser hablante (González, 2020, p. 121). La otra flecha va hacia *S(A)*, en tanto $\neg a$ mujer es no-toda, es Otra para sí misma. Al respecto, González (2020, p. 121) afirma que La flecha que se lanza hacia *S(A)* se dirige a lo que del Otro es radicalmente Otro, al sitio más indecible, el más recóndito, con el que “ella” se relaciona en su inconsciente por ser en la

relación sexual radicalmente Otra. Goza de lo que escapa a la medida, deriva, diverge, su fantasma de amor no necesita razones y encarna el goce en su infinitud.

Justo en este punto, Lacan aborda la mística para acercarse al goce femenino. En ese sentido, se pregunta sobre este goce “¿no es acaso lo que nos encamina hacia la ex-sistencia? ¿Y por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino?” (Lacan, 2018, p. 93). Sobre la ex-sistencia, se puede afirmar que Lacan se refiere a “una instancia que es éxtima al universo de los dichos, porque su esencia reside en ser una pura enunciación y no en el valor de su enunciado” (Barros, 2011, p. 225).

De este modo, queda planteado el goce femenino como categoría que contribuye a la comprensión de la experiencia mística como aquella de la que no se puede hablar, pero que se siente en el cuerpo. En este punto, en relación a la faz de Dios y a la relación con eso, hay que diferenciar la existencia de Dios de la creencia en Dios, pues la creencia en tanto sistema e institución, refiere al goce fálico. Puede haber, en ese sentido en relación al Otro barrado, existencia de la faz de Dios sin creencia y puede haber creencia sin esta faz de Dios que refiere a la experiencia mística.

Para comprender un poco más la posible lectura de lo místico desde las fórmulas de la sexuación, habría que definir la experiencia mística. Al respecto, Lacan usa el término mistificación para figurarlo, al decir que “es en efecto el término técnico para designar todo proceso que hace oculto para el sujeto el origen de los efectos de su propia acción” (Lacan, 2018a. Pág. 315). De esta manera, la mística es un intento “de velar, de ocultar algo que sitúa en el origen, el cual no es otro que el del sujeto” (Kreszes, 1989. Pág. 48).

c) Mística en relación con la religión

Según Velasco citado por Domínguez Morano (2020), esta refiere a “experiencias interiores, inmediatas, furtivas, que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión (...) del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el espíritu” (p. 23). Más adelante el autor la entiende como la “«vivencia de vinculación amorosa y gozosa con aquello que se considera el origen de la existencia». Vivencia interior, por tanto, de unión afectiva con un objeto que, en la creencia de quien lo experimenta, constituye el fondo último de toda realidad” (Domínguez Morano, 2020, p. 24). Es William James, uno de los pioneros de la psicología de la religión, el que establece cuatro características de la experiencia mística, estas son inefabilidad, iluminación intelectual, transitoriedad y pasividad. La inefabilidad se refiere exactamente a aquello que es propio del lado derecho de las fórmulas, la imposibilidad de describir la experiencia que se ha vivido, de ahí su dificultad de transmisión. Sobre ello Juan de la Cruz dice “solo el que por ella pase lo sabrá sentir”.

Es importante aquí señalar que Velasco citado por Domínguez

Morano (2020) identifica tres tipos de inefabilidad, la afectiva, la causal y la descriptiva. La emocional se refiere a no poder expresar lo que se siente, la causal a no poder explicar el origen, la aparición o la forma de la experiencia misma y la descriptiva hace referencia a que la experiencia remite a una realidad que está más allá de lo que la mente puede entender. La segunda característica señalada por James es la iluminación intelectual que indica que la persona siente tener una lucidez y comprensión de la realidad que lo hace sentir compenetrado con la misma sin poderla explicar. Es cierta sensación de epifanía. La tercera característica es la transitoriedad, esta hace alusión a que lo místico es más una experiencia pasajera que un estado sostenido. Es algo furtivo en la que se altera la sensación del paso del tiempo y la percepción de la concatenación de los hechos. La cuarta y última característica es la pasividad, entendida como la imposición que hay de la experiencia sobre el sujeto, adueñándose de él, transformando el estado usual de su conciencia. Es una sensación de arrobamiento que envuelve a la persona, para lo cual se hace receptiva, siendo así una pasividad activa.

d) La pareja del sujeto místico

Lo anterior se parece bastante al hecho de que *La* mujer sea Otra para sí misma en la relación con el Otro barrado, este que funciona como pareja del sujeto de la mística. Podría afirmarse que, en la experiencia mística, desde la perspectiva de Lacan, Dios o el objeto con el que se guarda relación en dicha experiencia, se constituye en el soporte de un goce Otro o goce femenino. El Otro, barrado o tachado, es justamente lo contrario al Ideal del yo que sería Otro consistente y del sentido, del significante (Barros, 2011, p. 231). Así pues, el místico experimenta este goce del que poco puede decir, a través de un discurso que se caracteriza como femenino sin ser exclusivo de las mujeres, como se vio en el caso de Juan de la Cruz. Al respecto, Lacan (2018, p. 92) dice:

Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres. Son cosas que pasan. Y no por ello deja de irles bien. A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico.

Sobre los místicos, estos “Intentan testimoniar de ese goce con partenaire divino, Dios, goce que no llega a ser localizado en una parte del cuerpo. Lo dejan en el campo de lo inefable. La diferencia es que en el goce místico el Otro es completo, Dios, mientras en el goce de una mujer hay una relación con el Otro tachado” (Fariás, 2017. Pág. 132.) (Lutereau, Fariás, 2023. Pág. 74). Con este aporte, hay una tensión que puede ser un camino de investigación, animado por la pregunta ¿Cómo pareja del sujeto místico, Dios corresponde a Otro completo o tachado? La pregunta tiene sentido porque en otras disertaciones, el Dios que refiere más al Otro completo, al consistente, es el de la

creencia, el del ritual, el del dogma, más del lado del goce fálico, de lo simbólico, pues el Dios de la mística es el que no tiene nombre, el innombrable, del lado del goce femenino.

NOTA

[1] Esquema presente en Seminario 20, (Lacan, 2018. pág. 95).

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Buenos Aires. Grama ediciones.
- Domínguez Morano, C. (2020). *Mística y psicoanálisis. El lugar del Otro en los místicos de Occidente*. Madrid. Editorial Trotta.
- Farías, F. (2017). *Mujeres al fin. Testimonios, goce y fin de análisis*. Buenos Aires. Letra Viva.
- González Táboas, C. (2020). *El amor, Aún*. Buenos Aires. Grama ediciones.
- Kreszes, D. (1989). Psicoanálisis y mística. *Conjetural: Revista Psicoanalítica*, 42-59.
- Lacan, J. (2018). *El seminario de Jacques Lacan: libro 20: Aun*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1976) *Seminario 24: Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Seminario Inédito.
- Lacan, J. (2018a). *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lutereau, L., & Farías, F. (2023). *Síntomas de pareja, la pareja como síntoma*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Miller, J. A. (2020a). El otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, J. A. (2020b). El partenaire-síntoma. Bueno.